

2 Cultura

SUPLEMENTO DE LA NUEVA ESPAÑA

JUEVES, 25 DE FEBRERO DE 2021

El idealismo alemán también entronizó el "espíritu objetivo"

Viene de la página anterior

Hegel, sin esa precocidad, construyó su pensamiento con más lentitud, aunque dentro de un sistema que se fue manifestando más estable que el de su íntimo rival. Su "Fenomenología del espíritu" (1807) marcó la pauta historicista que ya no le abandonará, la "Enciclopedia de las ciencias filosóficas" (1817) establecerá el marco de un sistema donde todos los saberes se integran y, a partir de ahí, el resto de sus obras funcionan como extensiones y profundizaciones de la nueva lógica que está explorando, su dialéctica sistemática, donde la política, la estética, la filosofía de la historia... se van entretejiendo como afluentes en un río.

La biografía de D'Hondt no abusa de los tecnicismos filosóficos, todo lo contrario; pero sí va a permitirnos comprender cómo esa gran obra que va a influir en los llamados "jóvenes hegelianos" y, en concreto, en el materialismo de Marx y Engels (discípulos que se quedan con el método y que ponen patas arriba aquel idealismo), cómo esos textos que se salen de su época –tanto hacia los tiempos míticos y los clásicos antiguos como hacia el futuro–, fueron posibles en el contexto de una empresa de equipo, donde Goethe cumple su papel de adelantado de las nuevas ideas (además de proteger directamente al joven Hegel, a quien admira), pero, sobre todo, donde los nuevos conceptos como el de "Cultura" o "Naturaleza" –en la nueva dimensión "Histórica" que ahora reciben– fue una tarea de muchos, pues sin Herder, sin Lessing, sin Schiller, sin Fichte, sin Schelling, sin muchos otros... y, por supuesto, sin Kant, Hegel no hubiera sido posible. Para que crezca un árbol robusto es preciso un gran bosque que lo acoja.

El idealismo alemán fija su mirada en el poder de la subjetividad, pero, por más que el espíritu romántico en expansión diera un papel esencial al genio (en los tiempos de Beethoven y de Napoleón), también entronizó el "espíritu objetivo", dialéctica en la que tan bien supo profundizar quien morirá a los 61 años a causa de la epidemia de cólera (según se supuso) que asolaba entonces Europa, después de haber creado un concepto como el de "alma bella", el de quien realiza la "unión del hombre con Dios", pero no ya el dios religioso sino el de la filosofía.

Vivió buena parte de su vida con empleos de supervivencia (algunos serviles): preceptor de hijos ricos, profesor a sueldo de sus alumnos (sin nómina oficial), periodista... y tiene que alimentar a sus tres hijos (incluido el hijo natural) hasta que a los 46 años, primero en Heidelberg y luego triunfalmente en Berlín, tiene un sueldo algo más estable. La lechuza de Atenea-Minerva levanta el vuelo tras su vida y lo primero que ve es un afán gubernamental decidido a borrar oficialmente del mapa su filosofía que retaba claramente a las estructuras del Estado prusiano. Pero ya es tarde, una nueva "sociedad civil" hegelianizada se encamina hacia un nuevo modelo de Estado.

L LIBROS

Viaje de invierno

"Arboleada", de Esther Kinsky, se lee como un intenso poema de la tierra y de los muertos

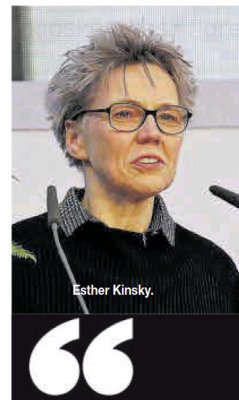
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Desde Goethe hasta Josef Winkler, pasando por Jakob Burckhardt, Nietzsche, los miembros de la familia Mann o W.G. Sebald, Italia ha ejercido una atracción irresistible sobre el genio en lengua alemana, se exprese en su vertiente suiza, alemana o austriaca, una atracción que va más allá del tópico de la diferencia y de la otredad, del contraste entre la niebla y la luz, entre el Norte y el Sur o entre el Romanticismo y el Renacimiento, afectando a aspectos que consideramos medulares tanto en la cosmovisión como en el pathos germánico: la función del arte, la solemnidad del conocimiento, el diálogo permanente con la muerte.

"Arboleada", de Esther Kinsky, indaga en esta fecunda relación y en el trasvase de materiales intelectuales pero también físicos desde suelo italiano hacia el vecino septentrional, y lo hace en una obra cuyo subtítulo, "Geländeroman", novela del territorio, resulta diáfano en lo que se refiere al segundo sustantivo y algo menos evidente en lo que atañe al primero. "Arboleada" es, ante todo, un libro de duelo, un triple regreso a Italia mediante el que su autora intenta en vano conjurar el fallecimiento del esposo y dialogar con la pérdida del padre. Y escribo "en vano" porque es la propia Kinsky, en el magnífico fragmento final dedicado a Fra Angélico y a su representación de la muerte de san Francisco de Asís, quien confirma que ni siquiera la contemplación del más bello de los colores, el lapislázuli del genial dominico, "llega a brindar consuelo a la comunidad de los dolientes".

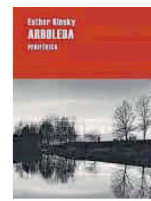
Nada, en efecto, en este libro contenido y exacto, obsesivo en su lectura del paisaje, en su modulación de lo animal y de lo vegetal, en su exhaustividad y en su exuberancia lingüística, nos libera de la sensación de que, a la postre, incluso con el ánimo templado y con la prosa negándose cualquier tentación de arrebato, el destino último de estas páginas es el dolor. Un dolor sin duda morigerado, domesticado, casi virgiliano, ceñido a una renovada genealogía de los trabajos y de los días, como si en los afares de los africanos en las estaciones de autobuses, de los salineros en la Llanura Padana o de los anónimos constructores de los mosaicos de Ravena pudiera encontrarse una coartada, si no para la narcosis del sufrimiento, que se reclama imposible, al menos si para la posibilidad de un discurso consolador, discurso que se insinúa en la escritura como lugar de escrutinio.

De esa forma, dos grandes fuerzas vertebran este texto que se lee como un intenso poema de la tierra y de los muertos, mahleriano por momentos,



Esther Kinsky.

Italia ha ejercido una atracción irresistible sobre el genio en lengua alemana



Arboleada

Esther Kinsky

Traducción de Richard Gross

Periférica, 336 páginas
19,90 euros

en el que los escenarios del adiós (los cementerios entre olivos, las necrópolis etruscas, el apocalipsis del judaísmo ferrarense que noveló Giorgio Bassani) conviven con los teatros donde la vida se renueva constantemente (el paso de las estaciones, los ríos insomnes, los hombres en sus oficios), poderes ambos que este libro honesto renueva con formidable exigencia en su retrato de un viaje de invierno.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PRESSREADER.COM +1 604 275 4624
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW